

BAHAMAS

Como ya se habrá leído, el CICR ha reconocido oficialmente a la Sociedad de la Cruz Roja de Bahamas, cuya sede radica en Nassau. Dos delegados del CICR se trasladaron recientemente a ese país y reproducimos algunas de las interesantes informaciones por ellos recogidas acerca de la tan útil obra que realiza hoy esa Sociedad nacional.

La Cruz Roja de Bahamas tiene 126 comités locales, con un efectivo total de unos 3.500 miembros, repartidos en las 700 islas y 2.000 islotes que integran el territorio de Bahamas. Las comunicaciones son una de las dificultades mayores para las actividades diarias de la Sociedad nacional.

Tales actividades son numerosas y diversas, pero casi todas tienen aspecto social. En la ciudad de Nassau, la Sociedad nacional distribuye comidas preparadas entre personas ancianas o menesterosas y, en muchas islas, hace entrega de paquetes con alimentos; recoge ropa usada, la repara y la reparte; miembros de la Cruz Roja de Bahamas ayudan a personas minusválidas, que viven solas o que son ancianas, en las faenas del hogar, o, sencillamente, las visitan, prestándoles así un apoyo moral; miembros voluntarios ponen sus automóviles a disposición para el traslado de enfermos al hospital.

La Sociedad nacional tiene también un centro en que se educan niños sordos, víctimas de una epidemia de rubéola, que hubo, hace unos años, en Bahamas; presta material médico, sillas de ruedas, muletas, etc., y distribuye leche en más de 50 escuelas.

La Cruz Roja de Bahamas tiene proyectos interesantes para el futuro. Hace una gran campaña de reclutamiento para que aumenten los efectivos de la Cruz Roja de la Juventud, que ya está integrada por unos 2.500 miembros. Desea formar también, los próximos años, a voluntarios para que secunden a los servicios gubernamentales en caso de catástrofes naturales o de urgencia. Ya se realizó este plan en 1975: se impartieron cursos de primeros auxilios o enseñanzas más especializadas de higiene

a numerosos participantes. La Sociedad nacional quisiera fundar, más tarde, un banco de sangre.

La Cruz Roja de Bahamas se beneficia de la comprensión y del apoyo de las autoridades, que se interesan mucho por sus actividades, y en ella confían.

NICARAGUA

En el mes de mayo pasado, el Centro Nacional de Transfusión de Sangre de la Cruz Roja Nicaragüense inauguró su nuevo edificio y comenzó las actividades planeadas, como lo anuncia el boletín Transfusión (Nº 7) editado por la Liga.

A raíz del terremoto de 1972 que destruyó totalmente el Banco de Sangre de la Cruz Roja, que llevaba diez años de actividad, el Gobierno de Nicaragua pidió a la Sociedad nacional que se encargase de organizar el programa de sangre en todo el país. Esto pudo llevarse a la práctica gracias a la Cruz Roja Norteamericana y la Cruz Roja Española, en colaboración con la Liga.

En 1973, la Cruz Roja Norteamericana envió un equipo a Managua para que realizase un estudio y convino en financiar la construcción de un nuevo edificio para la sede de la Cruz Roja Nicaragüense y el nuevo Centro de Sangre. La Sociedad nacional, por su parte, dotó al Centro de un equipo moderno de colecta, almacenamiento y distribución de sangre con una capacidad total de 35.000 unidades de sangre anuales, y sufragó los gastos de su funcionamiento en el primer año de actividad. Además, los Estados Unidos enviaron a Managua técnicos de laboratorio para formar personal técnico local.

La Cruz Roja Española, a su vez, proporcionó ayuda financiera para establecer un servicio de captación de donantes de sangre, remunerar al personal necesario y costear el material de publicidad, y donó al nuevo Centro una unidad móvil de 4 camas.